

fieras ó forzados á degollarse unos á otros como viles gladiadores. Se cree llegar el número de sus víctimas á mas de doscientas mil en la Libia Cirenáica : mataron doscientos cuarenta mil en la isla de Chipre. Trajano envió contra ellos Marcio Turbo al Egipto y á la Libia, el cual hizo morir infinita muchedumbre. Lucio Quinto hizo igual carnicería de Judíos en la Mesopotamia. Así se logró apaciguar esta primera sedición.

18. No vió Trajano el fin de estos disturbios ; porque insaciable de triunfos, despues de haber subyugado la Armenia y la Babilonia, y asolado una parte de la Arabia, viniendo á poner sitio á Afra, ciudad de los Arabes agarenos, y obligado á retirarse, se fué á morir á Selinonte en Cilicia, el año 117. Muchas recientes conquistas sacudieron su yugo, y otras no pudieron acabar de ser sometidas. Administrador prudente en la paz, y hábil general en la guerra, Trajano mereció el amor y veneracion de los Romanos : feliz si no hubiera empañado su gloria con vergonzosas pasiones, y con sus crueldades contra los cristianos (1). La persecucion que movió contra la Iglesia le puso en contacto con los personajes mas heróicos que produjo en aquel tiempo, y con los obispos y confesores mas ilustres de aquella época. No entendió bien ni comprendió que los elementos vitales del imperio se habian refugiado en los cristianos, á quienes hacia arrojar á las fieras por una mera denuncia. No fué capaz de un sentimiento de admiracion ante la constancia y generosa intrepidez de san Ignacio y tantos otros obispos, á quienes daba la muerte en cruel espectáculo del romano populacho.

19. Dejó la púrpura á Adriano, su hijo adoptivo, á quien hizo aceptar por el senado la emperatriz Plotina : el nuevo César tenia todos los vicios contrarios á sus buenas cualidades. Amaba las artes, y mandaba dar la muerte, por envidia, á los

(1) Trajano era español, natural de Itálica (Sevilla la Vieja). De que era español, así como Adriano, su sucesor, se prueba por testimonio formal de Apiano Alejandrino, Dion Casio, Aurelio Victor, Casiodoro, Latino Pacato, Eutropio, Eusebio, Próspero Aquitano, Paulo Orosio, etc., etc. Adriano era sobrino de Trajano, hijo de Elio Adriano, de Sevilla, y de Domicia Paulina, de Cádiz. (El Traductor.)

artistas : ávido de conocimientos por una parte, se rebajaba por otra hasta las ridículas supersticiones de la astrología judiciaria y de la mágica : afectaba gran respeto al senado, á quien debía su trono, y por solo capricho hacia condenar á muerte á los mas virtuosos senadores. Se explican pues muy bien por tal inconsecuencia de carácter los juicios tan opuestos que se han formado acerca de este monarca. Nada innovó respecto de las medidas adoptadas por Trajano contra los cristianos, por manera que siguieron expuestos á los tiros de la envidia ó del odio de los paganos.

20. El papa san Alejandro experimentó los efectos de esta política hácia este tiempo. Habia convertido á la religion de Cristo los principales ciudadanos de Roma, entre otros á Hermes, prefecto de la ciudad. Los sacerdotes de los ídolos y los magistrados paganos, irritados de su celo, le hicieron condenar á muerte, con Evencio y Theodulo, sus sacerdotes. Fué decapitado el 3 de mayo del año 119. Habia ordenado cinco obispos en el discurso de su pontificado. A mas de los decretos relativos á la Pasion del Salvador, al de la mezcla del agua con el vino en el cáliz, y al agua bendita, se le atribuye el haber sido el primero que ha ordenado servirnos del pan ázimo para el augusto sacrificio, por respeto á la divina víctima. Por otra parte, puede venirse en conocimiento del floreciente estado de la Iglesia romana en esta época por los magníficos elogios que le prodiga san Ignacio en la epístola que le dirige desde Esmirna. La llama « Iglesia predilecta, llena de » luz, digna de Dios, santa, justamente feliz, merecedora de » todo elogio, perfectamente ordenada, presidiendo por caridad, conservadora del depósito de la ley de Cristo, que » lleva el nombre del Eterno Padre, que está unida segun la » carne y el espíritu, llena de la gracia de Dios, sin division » ni alianza impura. »

§ III. PONTIFICADO DE SAN SIXTO I (119-128).

21. Veintiun dias despues de la muerte de Alejandro I, fué

dado por sucesor suyo san Sixto I. Desarrolláronse bajo su pontificado las perniciosas doctrinas de los gnósticos, arrastrando número considerable de fieles. Para formarse una idea cabal del gnosticismo, es necesario abstraernos de esta atmósfera intelectual que respiramos, y transportarnos al sistema *teogónico* de los paganos, que intentaban adaptar á los dogmas cristianos Basilides, Carpócrates, Epifanio y Valentín, sus principales corifeos. Realizóse esta fusión bajo de la influencia de la escuela de Alejandría, que después de los Ptolomeos vino á ser el centro de todo el movimiento filosófico de aquella época. Se encontró la ciencia oriental, en este hogar común, con los sistemas de Pitágoras y Platon. La idolatría fué purificada entonces, y elevada á la altura de una combinación científica. Se abandonaron las fórmulas groseras y la mitología fabulosa á la superstición popular, reservándose los conocimientos más elevados, la alta sabiduría que se ocultaba bajo de esta engañosa apariencia. Esta sublime doctrina fué condecorada con el fastuoso nombre de Gnose, γνῶσις, *conocimiento* por excelencia. En el punto de salida de toda filosofía, encuentra el espíritu humano dos problemas de cuya solución pende el resultado de sus investigaciones: la existencia de la materia, la existencia del mal. Según los materialistas, la materia es eterna; según los dualistas, el principio del mal existe paralelamente con el del bien desde toda eternidad. Según los panteístas, la materia es Dios, y el mal solo es la preocupación de una inteligencia sobradamente limitada para abrazar á la vez el conjunto de los seres y de las relaciones: no existe pues realmente. El gnosticismo ensayó un sistema diferente: el de las *emanaciones*. La materia no fué la obra inmediata de la inteligencia eterna: debió su existencia á un *demiurgo* inferior descendido, por medio de una serie de sucesivas generaciones, del principio supremo de todo ser hasta los extremos confines de la divinidad. Los primeros gnósticos, Saturnino de Antioquía, discípulo de Menandro, Basilides de Alejandría, Carpócrates y Epifanio su hijo, ambos también de Alejandría, dogmatizaban en los treinta primeros años del reinado de Adriano, y pusie-

ron en circulación los principios del gnosticismo: pero estaba reservado á Valentino dar su última forma á estas doctrinas aun flotantes y sin fijeza. No apareció este sino veinte años más tarde, bajo los pontificados de san Pío y Aniceto: mas para no interrumpir el relato histórico con nuevo juicio estimativo del gnosticismo, damos ahora un sucinto análisis. Según Valentino, el principio del ser habitaba en una profundidad invisible é inexplorable; y le designaba bajo el nombre de Βόθος, *profundidad*. Este principio eterno de vida había estado desconocido durante muchos siglos, en silencio, en descanso, teniendo consigo en su misteriosa soledad Ἐννοία, el *pensamiento*. Engendraron á Νοῦς, *la inteligencia*, con Ἀλήθεια, *la verdad*. Estos cuatro *Eones* (nombre que Valentino da á estos principios espirituales) formaban la *Tetrada* (cuaterna) sagrada, imitación del cuaternario misterioso de Pitágoras. La inteligencia y la verdad produjeron á Λόγος, *el verbo*, y á Ζώνη, *la vida*, los cuales á su vez engendraron á Ἄνθρωπος, *el hombre*, y á Ἐκκλησία, *la Iglesia*. De estos ocho *Eones* superiores procedían, siempre por *Syzigias*, otras veintidós generaciones que completaban el conjunto del mundo superior llamado *Pleroma*, Πληρόμα, *plenitud*. Los últimos *Eones* del *Pleroma* produjeron en generaciones sucesivas tres esencias: la esencia *pneumática* ó espiritual, inmutable é indestructible; la esencia *psíquica* ó animal, capaz de bien y de mal; la esencia *hílica* ó material, sujeta á la muerte y destrucción. A estos tres elementos constitutivos del género humano correspondían tres clases de hombres diferentes. La primera la de los *pneumáticos* ó espirituales: en estos todo era vida, bien, luz; los gnósticos se ponían en esta categoría: la segunda, la de los *psíquitas*, naturalezas mixtas que viven de la vida animal, conservando empero un rayo de inteligencia: la tercera, la de los *hílicos* ó materiales, raza ínfima que vive de la vida terrenal y abyecta de los sentidos. Solo los *pneumáticos* pueden remontarse hasta el principio eterno, en los gozos del *Pleroma*, como un vapor sutil atraviesa todas las capas inferiores para ir á tomar su puesto en las regiones más elevadas del aire. Los

psiquitas, habian tenido necesidad, para ser sacados de su estado inferior y elevarse, de ser rescatados por el Eon Jesús, que se habia encarnado en el hijo de María y que se ausentó de él en el momento de la Pasion; por manera que solo padecia el Cristo animal. La redencion no se ha llegado hasta los *hilicos*, condenados á la muerte eterna por la imperfeccion de su sustancia. Esta orgullosa clasificacion ponía á los gnósticos en la impecabilidad. Formada de un elemento mas puro que las almas de los demás hombres, la de los gnósticos no podía estar jamás expuesta á la corrupcion. Los desórdenes de los sentidos, los movimientos de la concupiscencia no alteraban nunca la paz de que gozaba en una region superior á las codicias y pasiones. Semejante doctrina justificaba todos los excesos y legitimaba todos los vicios y crímenes. Todas las acciones, aun las mas criminales, eran para ellos indiferentes; todas las virtudes, la gracia de la Encarnacion, la Redencion, la fe, las buenas obras, las mortificaciones, y aun hasta el martirio, eran supersticiones tan ridículas como inútiles. Es fácil concebir el atractivo que la perversidad humana hallaba en semejante doctrina; así es que los gnósticos se multiplicaron rápidamente en los dos primeros siglos de la Iglesia, y comprometieron mucho á los verdaderos fieles que se creia estaban de acuerdo con ellos. Las acusaciones de asambleas nocturnas ó infames, de banquetes homicidas, de execrables bacanales, recaian muy frecuentemente sobre los católicos, porque los paganos no se curaban de distinguirlos de los sectarios por no tomarse ni tiempo ni trabajo para averiguar la verdad; así es que cuando se encendia una persecucion, los verdaderos reos iban á buscar su salvacion con el incienso en la mano al pié de los ídolos, en tanto que los cristianos inocentes y fieles volaban al martirio.

22. Estas calumnias habian incitado sobremanera el odio popular contra los cristianos en los primeros años del imperio de Adriano (año 117). Sin necesidad de que este príncipe hubiese promulgado edicto ninguno contra los fieles, la persecucion, que se habia apaciguado algun tanto hácia el fin del rei-

nado de Trajano, volvió á encenderse con furor, y por do quiera se oian los gritos tumultuosos de: *¡ Muerte á los cristianos!* que tantos llevaron al patíbulo. Entre los que entonces sellaron la fe con su sangre fueron santa Sinforosa y sus siete hijos. Esta viuda habitaba con su familia en la colina de Tibur, en donde el emperador Adriano acababa de hacer construir un palacio magnífico, que quiso inaugurar con sacrificios solemnes á honra de los dioses del imperio. Conforme á su costumbre supersticiosa, preguntó á los oráculos en medio de la funcion: su respuesta, sin duda sugerida por el odio de los sacerdotes paganos contra los cristianos, fué que la viuda Sinforosa, que vivia en la vecindad, los volvia mudos invocando el nombre de Dios, y que desde luego era necesario obligarla á ofrecer incienso á los ídolos. Conducida en presencia del príncipe, la heroica viuda repuso de este modo á las instancias suyas: « Getulio mi esposo, y Amancio su hermano, eran tribunos en » vuestros ejércitos: prefirieron la muerte á la apostasia; y si » su suplicio ha parecido un oprobio á los ojos de los hombres, » les ha cubierto en los cielos de gloria inmortal. — O sacri- » fica á nuestros dioses todopoderosos, con tus hijos, ó yo » haré que tú con tus hijos seais ofrecidos en sacrificio. — Mas » ¿ de dónde me viene la dicha de merecer, yo y mis hijos, de » ser ofrecidos en holocausto á mi Dios? — No te sacrificaré » yo á tu Dios, sino á los míos. — Vuestros dioses no pueden » recibirme en sacrificio. Si me mandais abrasar por Cristo, el » fuego que me consumirá atormentará mas á vuestros demo- » nios que á mí misma. — Escoge; ó sacrificar á mis dioses, ó » espirar en suplicios. — Vano es que penseis hacerme vacilar » con vuestras amenazas. Mi mayor deseo es descansar con mi » esposo, á quien habeis hecho morir por el nombre de Cristo.» El emperador ordenó fuese conducida al templo de Hércules, que se le afease con heridas el rostro, y que se la colgase de sus cabellos. Mas como se mantuviese firme en su resolucion heroica, la hizo arrojar á un rio con un sillar al cuello. Al siguiente dia, mandó hacer hincar siete postes al rededor del templo de Hércules, sobre los cuales tendieron á los siete her-

manos con poleas, y se les hizo morir con diversos géneros de suplicios. Crescencio, el primogénito, murió de una cuchillada en la garganta; á Julian le atravesaron el pecho con puntas de hierro; á Nemesio le atravesaron el corazón de un lanzazo; á Primitivo le atravesaron el estómago de una estocada; le rompieron los riñones á Justino, le abrieron las costillas á Estracteo, y en fin hendieron y desgajaron en dos partes de alto abajo el cuerpo de Eugenio, el menor de los hermanos.

23. Hacia este mismo tiempo, santa Sabina, viuda, y santa Serapia, virgen, recibieron la corona del martirio en la Umbria: santa Zoe con sus hijos, en la Panflia. En Roma padecieron igualmente el martirio san Eustaquio, con su mujer é hijos. Era este un general ilustre de los ejércitos imperiales; mas prefirió dar su vida por el Rey de los cielos, que pasarla gloriosa entre los hombres, haciendo traicion á su conciencia y á la verdad. Otro militar, probablemente tribuno de soldados, padeció entonces tambien el martirio: hase conservado la memoria de este en la siguiente inscripcion, grabada en la piedra de su sepultura en las catacumbas: « En tiempo del emperador Adriano, Mario, jefe de soldados, y todavía jóven, vivió mucho, pues que dió con su sangre la vida por Cristo. Des- cansa en paz. »

24. El papa san Sixto I fué una de las últimas víctimas de la persecucion levantada en tiempo de Adriano. Fué muerto hácia el año 128, despues de haber gobernado diez años la Iglesia. Segun el *Libro pontifical*, san Sixto dió un decreto que reservaba á solos los ministros la facultad de tocar las cosas sagradas. Y en fin ordenó que los obispos mandados comparecer ante la Sede apostólica, no fuesen recibidos en sus diócesis sino con cartas de la silla de san Pedro, dirigidas en forma de salutacion á su pueblo: estas cartas se llamaban *letras formadas*. Al modo pues que los clérigos no podian viajar sino con *letras de comunión* de sus obispos, los obispos debian llevar letras de comunión de la Santa Sede; constituyéndose de este modo la jerarquía en la unidad de gobierno bajo la inmutable autoridad de los Papas, sucesores de san Pedro.

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN TELÉSFORO (128-138).

1. San Telésforo, papa. — 2. Apología de san Cuadrato y de Aristides. — 3. Carta de Serenio Graniano al emperador Adriano. — 4. Respuesta de Adriano. — 5. Rebelion de los Judios. — 6. El Talmud. — 7. Version de Aquila. — 8. Muerte de Adriano. — 9. Martirio del papa san Telésforo.

§ II. PONTIFICADO DE SAN HIGINIO (138-142).

10. Herejía de Cerdon y de Marcion. — 11. Muerte del papa san Higinio.

§ III. PONTIFICADO DE SAN PIO I (142-150).

12. La persecucion continuó bajo el reinado de Antonino. — 13. San Justino el Apologista. Su conversion. — 14. Exhortacion á los Griegos, obra primera de san Justino. — 15. Apología primera de san Justino, dirigida al emperador Antonino. — 16. Decreto del emperador Antonino Pio en favor de los cristianos. — 17. Muerte del papa san Pio I.

§ I. PONTIFICADO DE SAN TELÉSFORO (128-138).

1. Fué nombrado sucesor de san Sixto I el papa Telésforo. Antes de su promocion llevaba una vida anacorética. Como nos lo dice el *Libro pontifical (ex anachoreta)*. Presidir en las asambleas de los cristianos en las catacumbas, ordenar presbíteros y consagrar obispos (1) para llenar las sillas de los que habian perecido al cuchillo de la persecucion, confirmar en la fe y la paciencia las iglesias vacilantes con motivo del terror de la persecucion, arreglar el orden de las ceremonias sagradas, la fórmula de las oraciones, la forma de los himnos que las acompañaban, asentar en sólidas bases la jerarquía eclesiástica, vigilar por el sosten de las sanas doctrinas y tradiciones, terminar en fin una vida de privaciones y trabajos

(1) Estas ordenaciones casi siempre se hacian hácia la fiesta de Navidad, *mense decembri*. La Iglesia tenia pues, desde los primeros siglos, el uso de reservar épocas fijas para estas ceremonias tan trascendentales, pues que perpetúan el sacerdocio en el mundo.